



Si empezáramos a leer este volumen por el resumen biográfico y bibliográfico elaborado por Christian Wiese (pp. 519-522) nos sentiríamos casi abrumados: la vida y la obra de Hans Jonas (1903-1993) comprenden casi todas las preocupaciones filosóficas y las actitudes vitales del siglo XX, no sólo con una perspectiva judía. Como adelanta la coeditora Hava Tirosh-Samuelson, entender a Jonas es un “proyecto interdisciplinar”. Nacido en Mönchengladbach (Alemania), Jonas se adhirió muy pronto al sionismo cultural preconizado por Martin Buber antes de comenzar sus estudios de filosofía en Friburgo (donde tendría como profesor a Martin Heidegger, a quien luego seguiría a Marburgo) y en Berlín, donde asistiría también a la Academia de la Ciencia del Judaísmo y conocería a Leo Strauss y Günther Anders. En Marburgo conocería a Hannah Arendt y a Karl Löwith y, bajo la dirección de Heidegger y del teólogo protestante Rudolf Bultmann, estudiaría el fenómeno de la gnosis que, con la forma del nihilismo y el existencialismo, condicionaría su desarrollo intelectual hasta el descubrimiento del ahora célebre principio de responsabilidad. En 1935, Jonas emigró a Palestina y conoció a Gershom Scholem, cuya influencia sobre su pensamiento sería ambivalente hasta el final de su vida. Durante la Segunda Guerra Mundial, Jonas combatió con el ejército británico y siguió haciéndolo en el israelí tras la creación del

Estado de Israel en 1948, aunque pronto empezaría una carrera académica en Canadá y Estados Unidos, con esporádicas visitas a Alemania, en la que su posición sobre la gnosis iría adquiriendo un contorno cada vez menos existencial para cederle terreno a la biología. Los años de posguerra se vieron jalonados de polémicas y reproches cruzados con su antiguo maestro Heidegger, con Arendt, con Scholem. En 1979, su libro *El principio de responsabilidad: ensayo de una ética para la civilización tecnológica* se convirtió en un éxito editorial, que divulgaría la reacción contra la técnica y la reacción contra esa misma reacción. En lo esencial, constituía una respuesta al problema del mal planteado por el gnosticismo y actualizado por el Holocausto. Jonas vería reconocida su obra en los últimos años de su vida, tal vez como ninguno de los otros “hijos de Heidegger”, según la frase de Richard Wolin, con cuya contribución (la más marcada política, y no sólo éticamente) empieza verdaderamente la lectura del volumen.

El legado de Jonas es el motivo de este volumen, articulado en tres partes. La primera está dedicada a la figura de Jonas como “intelectual judeoalemán”, desde sus años de formación en Marburgo y el estudio sobre el gnosticismo y la teología paulina, pasando por interlocutores como Anders, Arendt, Scholem, Emmanuel Lévinas y Ernst Bloch (Michael Löwy dedica un capítulo excepcional

*The Legacy of Hans Jonas. Judaism and the Phenomenon of Life*, edited by Hava Tirosh-Samuelson and Christian Wiese, Brill, Leiden & Boston, 2008, 576 pp. ISBN 978-90-04-16722-3.

a la comparación —o dialéctica— del *Prinzip Verantwortung* con el *Prinzip Hoffnung*), hasta la formulación de la crisis de la modernidad como una crisis biológica y ecológica. La segunda parte está dedicada al “fenómeno de la vida”, la frase con la que Jonas uniría sus investigaciones sobre la gnosis y lo que ahora llamamos bioética y ecología de la cultura. En el capítulo 12, Lawrence Vogel examina la génesis de la bioética en Jonas y su desarrollo en la obra de Leon Kass, uno de sus discípulos más controvertidos, bajo la influencia de la noción de ley natural de Leo Strauss. (Tirosh-Samuelson anota que no logró que ningún estudioso escribiera una contribución sobre la relación entre Jonas y Strauss.) La tercera parte comprende una serie de respuestas y reflexiones a las cuales podrían servir de colofón las palabras de Robert Cummings Neville: Jonas “emprendió la tarea teológica de decir algo de Dios que no se redujera a lo que ordinariamente decimos del mundo” (p. 518).

El índice temático del volumen contiene trece apretadas páginas en las que resulta muy difícil orientarse o escoger. A riesgo de ser parciales, sin embargo, podríamos destacar un concepto situado en el límite entre la gnosis y el principio de responsabilidad, entre el existencialismo y el fenómeno de la vida: el concepto de inmortalidad. El principio de responsabilidad llevó a Jonas a criticar el proyecto de inmortalidad acariciado por la genética como una amenaza para la existencia de la especie, como la degradación ambiental o la clonación. Pero, al mismo tiempo, Jonas mantuvo su esperanza en la inmortalidad, precisamente porque la modernidad suponía restarle a la inmortalidad su trascendencia para hacer de ella una especie de permanencia, más aún que una inmanencia. En 1961, Jonas pronunció en la Universidad de Harvard una conferencia, ‘Immortality and the Modern Temper’, en la que defendería la intervención divina en el mundo mediante la revelación al alma del hombre. El artículo de Christian Wiese (pp. 419-460) que analiza las implicaciones de ese concepto es, en muchos aspectos, el corazón de este volumen.

*Antonio Lastra*

